

Faust. Así lo dispone
El cielo...
Cap. ¿Con qué derecho
Osa impedir ese jóven...?
Pablo. ¿Con qué derecho? Yo la amo
Como nunca ha amado un hombre;
La amo desde que era así,
(*Extendiendo la mano á poca altura
del suelo.*)

Y nunca con mano torpe
Llegué al pelo de su ropa,
Ni á la proa de su bote
Tan siquiera; y porque al otro
Señor, cuando está en el borde
Del sepulcro, se le antoja
Querer casarse y ser hombre
De bien, ¿es razon de Dios
Que se quede á buenas noches
El que...? ¿Que diga Faustina
Si no me quiere á mi doble
Que á él...!

Faust. Pero mi honra es antes,
Y aunque la pena me ahogue...

Pablo. ¡Sí, la honra!...
Cap. En tales momentos
Deben callar las pasiones.

Pablo. ¡Ya, como usted no las tiene!...
¡Voto á cribas...! ¿Que me robe
La novia un muerto!...

Cap. ;Silencio,
Temerario! — El tiempo corre;
(*A Faustina.*)

Los momentos son preciosos.
Resuelve. No se malogren
Mis esfuerzos...

Pablo. De manera
Que si... en efecto... le coge
Su última hora...

Faust. ;No mas!
Dios me manda que le otorgue
Mi mano. — Ruéguele usted,
Padre, que en cuenta me tome
Este cruel sacrificio,
Y si bondadoso acoge
Mis ruegos, pronto en la tumba
Veré el fin de mis dolores.

(*Entra en el dormitorio.*)

ESCENA XVII.

PABLO, EL CAPELLAN.

Pablo. ;Eso es! ¿Quererse morir
Ahora! Todo lo componen
Así las mujeres. — ;No!

Quien morirá de ese golpe
Soy yo, que siempre la sogá,
Que dijo el otro, se rompe
Por lo mas delgado.

Cap. Pablo,
Sola una victima escoge
El cielo, y cuál deba ser
La que aplaque sus rigores,
Aquel lecho ensangrentado
Lo muestra. Imita la noble
Fortaleza de Faustina,
Y Dios un día corone
Vuestra virtud. Un testigo
Falta. Ven...

Pablo. ¿Yo? ¿Que me ahorquen
Primero! — Lo buscaré...

Cap. ;No! Vendría tarde. ;En nombre
(*Mirando adentro.*)

Del cielo, ven...!

Pablo. Eso, padre
Capellan, no está en el órden. —
Pero ;dejarle morir
En pecado!... Al fin y al postre,
Es mi capitan.

Cap. Entremos...
(*Cogiéndole de la mano.*)

Pablo. ;Por vida de Satiponce...!
Con que, ¿yo mismo...?

(*Se asoma.*)
;Allí está!

Me mira... , me reconoce...
;Me llama!... La disciplina
Me manda entrar á galope.
Vamos. (¡Voto á...!)

Cap. ¿Qué haces?...
Pablo. Nada...

;Arrancarme los bigotes!
(*Entran los dos en el dormitorio.*)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA, BUREBA.

Bur. Vuelva á tu alma la quietud
Y cese tu desconsuelo,
Pues ha permitido el cielo

Que recobre mi salud.
No te vea yo afligida,
Que si tu llanto no cesa
Podré juzgar que te pesa
De ver cerrada mi herida.

Faust. Bureba, soy tu mujer,
Sé lo que el cielo me ordena,
Y aunque me mate la pena
Sabré cumplir mi deber.

Bur. En amargos sinsabores
Se cambiarán mis placeres
Si tú me hablas de deberes
Cuando yo te digo amores.
Habla con labio risueño,
Con apacible semblante,
Como la amada al amante,
No como la esclava al dueño.
Para expiar mi deslíz,
Que te hizo tan desgraciada,
No me basta verte honrada
Si no te veo feliz.

Quien culpado te agradó
No te enoje arrepentido.
¿No merecerá el marido
Lo que el galán mereció?

Si juzgas que en mi dolencia
Cuando la mano te di
Menos que el amor oí
Los gritos de la conciencia,
Ahora en venturosa calma
Juro que mi tierno amor
Con la deuda del honor
Pagó la deuda del alma.
¿Será menos sacrosanto
Nuestro nudo, menos fuerte
Porque lo bañó la muerte
Con mi sangre y con tu llanto?

¿Quién mas dichoso que yo?
¿Qué placer al mio iguala?
;Bien haya la ardiente bala
Que en el lecho me postró!
La muerte el golpe retarda
Cuando á mi lado te veo
Y ver en tu imagen creo
La del ángel de mi guarda.
Sincero arrepentimiento
Vuelve á mi pecho el amor
Y recuerdo con horror
Mi olvidado juramento;
Pido tu mano afanoso... ,
De que acaso no era digno,
Que á morir no me resigno
Sin que me llames tu esposo,
Y cuando tu dulce sí
Fué bálsamo de mi herida
Solo apetece la vida
Por consagrártela á ti.

Faust. Desciende á tu corazón,

II.

Bureba, y quizá te arguya
De que tomaste por suya
La voz de la religion.
Acaso te ofenderé
Temiendo nuevos desdenes,
Pero ;tan hecha me tienes
A que dude de tu fe...!
Bur. Razon te sobra; bien mio.
Quien á ti los ojos vuelva
Es imposible que absuelva
Mi criminal extravío;
¿Mas no podrá, amada prenda,
Borrarlo mi eterno amor?
Dios no niega al pecador
La esperanza de la enmienda.

Faust. Triste es, Bureba, mi suerte,
Pues para amarme de veras
Fué preciso que te vieras
En las garras de la muerte.

Bur. No. Siempre el alma te quiso,
Mas la vida de soldado...
Yo me creía olvidado
Por tí, y otro compromiso...
;Qué quieres! A uno le agarra
El diablo, que nunca duerme.
Quisieron establecerme
En Tudela de Navarra...
Doña Casilda Montero,
Dama rica y linajuda,
Y muy jóven, aunque viuda... ;
Y pasa por bella, pero...
¿Yo amarla? Ni por asomo.
Pero un dia... ;en carnaval!
Dí mi palabra formal
Sin saber dónde ni cómo...
Palabra impía; lo sé,
Para el mundo y para Dios,
Pues quien la empeña con dos
A ninguna guarda fe.
Y aunque á la nupcial coyunda, —
Esto lo sabe cualquiera, —
Mientras viva la primera
No hay derecho en la segunda,
Yo que he sido un calavera,
No sé por qué baraunda
Prefería á la segunda
Y olvidaba la primera.
Sacóme del embarazo
Aquel balazo propicio...
Para ser yo hombre de juicio
Necesitaba un balazo.
Ya ves, amado embeleso,
Que si antes obré con dolo,
Hoy, sin callar uno solo,
Mis pecados te confieso.
Ya he purgado mi conciencia
Que inficionó Belcebú:
Ya solo falta que tú

Me impongas la penitencia.
Pésame si te ofendí,
Y este mi dolor interno
No es por temor del infierno
Sino por amor de ti,
Y hará mi pecho pedazos
Contrición expiatoria
Hasta que alcance la gloria...
En el cielo de tus brazos.

Faust. Será tu pesar sincero,
Pero en boca de un esposo
Es demasiado fogoso
Para ser muy duradero.
Mientras así me requiebre
Mi marido, creeré yo
Que la herida se cerró
Mas no ha cesado la fiebre,
Y tendré mucho martirio
Cuando completa la cura
Se pase la calentura
Y con ella tu delirio.
Tus dichos serán muy buenos
Para alguna ilustre dama...
Pero quien de veras ama
Obra mas y charla menos.
Así hablabas en Pasajes,
Yo te oí muy satisfecha;
¡Y cogí larga cosecha
De desengaños y ultrajes!

Bur. ¡ Siempre recordar mis yerros!
¡ Siempre dudar de mi fe!...
¡ Por un perro que maté
Me llamaron mata-perros!
Si injusto y pérfido fui,
Hoy te adoro y te bendigo.
¿ No me he casado contigo?
Pues ¿ qué más quieres de mí?

Faust. Yo te estoy agradecida
Y solo mi alma desea
Que en un rincón de mi aldea
Disponga Dios de mi vida.

Bur. ¿ Qué me dices? ¿ Esa es toda
Tu pasión?... ¡ Lindo consorcio!
¡ Probar la hiel del divorcio
Antes que el pan de la boda!
Si así mi dicha se trunca
Cuando en tu mano veía
Su colmo, tanto valía
No habernos casado nunca.

Faust. Así mi honor restituyo
Que mancilló tu desvío;
¡ Y como yo por el mío
No gemirás por el tuyo! —
Pero el mismo honor, Bureba,
Hoy nos separa á los dos,
Que si no lo manda Dios
El mundo quizá lo aprueba.
Tosca plebeyo nací;

Tú naciste caballero.
¡ Qué distancia! No, no quiero
Que te avergüences de mí.

Bur. ¡ Yo avergonzarme! No tal.
De sangre ilustre no vienes,
Pero ¿ qué importa si tienes
Un talento natural...?
Quien goza ese privilegio,
Y es además tan bonita
Como tú, no necesita
Educarsé en un colegio.
En dos meses, yo lo abono,
Dama elegante serás
Cual ninguna, y te pondrás
En los trotes del buen tono;
Y que te pongas ó no,
Elegante ó no elegante,
Para mí eres lo bastante
Pues así te quiero yo.

Faust. Tú... tal vez, pero ¡ qué mengua
Cuando amigos y parientes
Se mofen de mí...!

Bur. ¡ Insolentes!...
Les arrancaré la lengua.

Faust. Y ¡ qué! ¿ no te cansaría

La carga de una mujer
Que te obligase á tener
Un combate cada día?
Callarán tal vez si hieres
Hoy á uno, mañana á dos,
Mas ¿ quién tapa ¡ justo Dios!
Las bocas de las mujeres?
Una, quizá la mas fea,
Cuando pase yo á su lado
Exclamará con enfado:

« ¡ Jesús, cómo huele á brea! »
Otra haciendo mil extremos
Dirá, á otra ó á la de antes:
« No se han hecho para guantes
Manos que empuñaron remos. »
Fuerza es que un día te duela
Tanto sonrojo, y quizás
Entonces suspirarás
Por la viuda de Tudela.

Bur. No, no temas tal perfidia.
Si su lengua es tan procaz,
Ya nos dejarán en paz...
O se morirán de envidia.
Si es mío tu corazón...

Faust. (¡ Ah!)

Bur. Ya es justo que resuelvas
Ser capitana y no vuelvas
A hablar de separación.
Cierto que estabas muy mona
Con la saya de Pasajes,
Mas para algo son los trajes
Que vinieron de Pamplona.
Nada á tu hermosura falta,

Mas mi clase y tu decoro...
Vé á vestirte, mi tesoro.
Ya ves, hoy me han dado el alta...
Faust. Si lo mandas...

Bur. Te lo ruego.

Ya te ha buscado mi amor
Alojamiento mejor.
Irás á ocuparlo luego...

Faust. Bien está. ¿ Esperas aquí?

Bur. Primero, súbdito fiel,
Voy á ver al coronel.

Pronto volveré por ti. —

Pero tú sola... ¡ Qué diablo...!

Te hace falta una doncella...

Faust. Yo me vestiré sin ella.

Bur. Adios.

(Besando la mano á Faustina.)

Faust. (¡ Ay cielos!... ¡ Ay Pablo!)

(Entrando en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA II.

BUREBA.

¡ Pobre niña!... Ya se ve,
Criada entre calafates
Y marineros, no es mucho
Que se avergüence y se pasme
De verse hecha una señora
De la mañana á la tarde.
Recobrada con mi mano
La honra perdida, casi
No se atreve á reclamar
Mi fe de esposo y amante.
Ella me ama; es evidente,
Pero yo la he dado márgen
A que de mí desconfíe,
Que en verdad ha sido infame
Mi conducta. Esa tristeza
Que la consume no nace
De otra causa; no. Pensar
Que en su corazón se arraigue
Otra pasión... Me idolatra
¡ Y se resigna, no obstante,
A vivir oscurecida
En la choza de sus padres!
Ese noble sacrificio,
Ese rasgo de admirable
Humildad te hace á mis ojos
Mucho mas interesante,
Bella Faustina.

(Mira adentro.)

Allí está
Poniéndose el nuevo traje...
¡ Qué linda estará con él! —

Mas... ¿ sabrá tomar el aire
De la buena sociedad...?
La mujer del comandante
Es cáustica como un diablo;
Extrañará los modales...
Algo zurdos en verdad,
De una... ¡ Me tiemblan las carnes!
Entre ella y la ordenadora
Y otras notabilidades
Me la van á sofocar.
Lo de la brea, y el cable,
Y el remo... es muy verosímil
Por desgracia, y si otra sale
Diciendo: « La Magdalena
No está para tafetanes, »
Y otra: « De casta le viene
Al galgo... » ¡ Virgen del Cármen!...
Y aun poco me importarian
Las pullas y los desaires:
La defensa no es difícil
Cuando es de frente el ataque.
Mas los cumplidos irónicos,
Las risitas, los apartes...
¡ Oh!... Pero ella es despejada,
Ladina y... luego que pase
El noviciado... Y en fin,
No yendo á ninguna parte
Con ella... ¿ Qué digo, ingrato!...
Tan bonita, tan amable...
¿ No es mi consorte legítima?
¿ No he jurado en los altares...?
¡ Eh! afuera preocupaciones
Ridículas. Es un ángel;
¡ Yo la adoro!... ¡ Si!; también
Adoraba á la de Galvez,
Y á mi patrona de Alfaro,
Y á Gertrudis... ¡ y á su madre!
Y á la viuda de Tudela...
¡ Soy el mayor botarate...!
¡ Oh, pero ahora es diferente!
Los vínculos conyugales...

(Mira otra vez al cuarto de la izquierda.)

¡ Qué lindas formas! ¿ No es lástima
Que...?

ESCENA III

BUREBA, BRIONES

Brion. Con permiso...

(A la puerta de la derecha.)

Bur. Adelante.

Brion. Mi capitán, buenos días
Tenga usted. — ¡ Hola! ¡ Qué jaque!
¿ Estamos ya de alta?

Bur. Si.
Ya me he quitado el vendaje.
Brion. ¿Y Faus...? ¿Y doña Faustina?
(¡Si no puedo acostumbrarme!)
Bur. Buena.
Brion. (¡Y muriéndose Pablo!
¡Ah mujeres! ¡Ah!...)
Bur. ¿Qué trae
Briones?
Brion. Traigo esta carta
Que ahora acaba de entregarme
Para su mercé un paisano.
Bur. Venga. (Tomándola.)
Brion. (¡Todas son iguales!)
(La abre y lee para sí.)
Bur. (¡Qué veo!)
Brion. (Mas si creyera
Pablo al hijo de mi madre...)
Bur. (¡Vaya un compromiso ahora...!
Y si Faustina lo sabe...)
Brion. Esperaba la respuesta...
Bur. Sí; yo mismo iré al instante
A llevársela.
Brion. Ahí abajo,
Junto al molino...
Bur. (Si el diantre
Hiciera... Mejor sería
Que se hubiese ido á Pasajes
Faustina...) Oiga usted, sargento.
Saldrá dentro de un instante
Mi mujer. Dígala usted
Que si tardo... no lo extrañe,
Que un asunto del servicio...
Reservado, urgente, grave...
Pero no... Yo volveré...
Díjala usted que me aguarde...
¡Nada!; no diga usted nada.
Brion. Pero ¿qué...?
Bur. Ni á ella ni á nadie.

ESCENA IV.

BRIONES.

¿Qué diablos he de decir
Si no sé jota ni hache
De lo que dice la carta...?
Pero apuesto veinte riales
A que es de alguna querida,
Que él siempre las tuvo á pares
Y... el aquel de cada uno...
Mas tú lo quisistes, fraile...

ESCENA V.

FAUSTINA, BRIONES.

Brion. (Ya viene... ¡Qué maja! No,
No le está mal el... caráute
De ese vestido.)
Faust. ¡Miguel!
Brion. Beso todo lo besable,
(Haciendo cortesías ridículas.)
Doña... Usté ha de perdonar.
Se me atasca en el gznate
El... Faustina, ¿cómo estamos?
Faust. Así quiero que me trates.
Brion. ¡Qué! ¿no tienes fantasia
De haber ascendido...? ¡Calle!
¡Suspiras! Y yo juzgaba
Que estabas tan arrogante,
Tan sastifecha... Pues Pablo...
Faust. ¿Qué ha sido de él? Háblame,
háblame
De Pablo.
Brion. ¿Te acuerdas de él?
Faust. Pues ¿pudiera yo olvidarle?
Brion. Ya, sí; pero ¡buen consuelo
De tripas! Ya te casaste...
Ya se ve; donde hay patron
No hay marinero que mande,
Y al perro flaco...
Faust. ¡Briones,
Por Dios no me despedaces
El corazon! Dime...
Brion. Digo...
¿Qué te he de decir? El trance
De tu casorio y el trago
De obligarle á ser compadre...
O testigo, ó ¿qué demonios
Me sé yo...? dieron al traste
Con su salud...
Faust. ¡Ah, Dios mio...!
Brion. ¡Sin probar vino ni carne
En dos semanas! ¡Con un
Calenturon que se arde...!
¡Voto á...! ¡Un moceton como él...!
Faust. Acaba. Su vida...
Brion. Ya hace
Dos dias que se levanta,
Pero parece un cadáver
De difunto.
Faust. ¡Ay, amor mio!
Brion. ¡Qué! ¡Si da grima el mirarle!
¡Oh! y si ya no ha reventado
Lo mismo que un triquitraque,
No es suya la culpa; no,
Porque le tiene un coraje
A la vida... ¡Oh! y morirá;

¡De juro! Lia el petate
Cualquier dia... ¡y ahí te quedas,
Cuerpo endino!
Faust. ¡Oh cielos!... Antes
Muera yo mil y mil veces...
Brion. ¡Ba! No sería tu sangre
La que hiciera ese milagro,
Sino...
Faust. ¡Qué horror! ¡Un combate!...
Brion. Ni eso tampoco. Tu amor...
Faust. ¡Ah! si mi amor le bastase...
Brion. ¿Con que le amas entadía?
Pues entonces. ¡Voto á sanes...!
Yo en tu pellejo...
Faust. ¡Briones!
Brion. Iba á decir un dislate;
Pero mi afeuto de amigo...
Perdóname. Esas ruindades
Se quedan para mujeres
De municion y así... tales
Como la mia. Quisiera,
Ya que ella me hizo cofadre,
Que tambien fuesen del gremio
Los señores capitanes;
Que algunos bien lo merecen. —
Pero no han nacido en martes
Como yo. — En fin, muerto el perro,
Muerta la rabia y... ¡aelante!

ESCENA VI.

FAUSTINA, PABLO, BRIONES.

Faust. ¡Ah!... Pablo...
Brion. Mira: ¡ahí le tienes!
Pablo. (¡La ingrata!...)
Brion. ¿Qué necio afan
De venir aquí...! ¿A qué vienes?
¿A dejar la piel en renes?
Pablo. Vengo... á ver al capitan.
Faust. (¡La vista aparta de mí!)
Pablo. Traigo una solicitud...
Brion. El capitan no está aquí...
Pablo. ¿Ha salido ya? Creí...
Iré á buscarle... ¡Salud!
Faust. ¡Deten...! ¡Espera!...
Pablo. (¡Traidora!)
Faust. ¡Sin decir siquiera adios
A esta desdichada!
Pablo. (¡Y llora!)
Ya no tenemos, señora,
Nada que tratar los dos.
De otros... no aquí, en rica sala,
Podrá con frente serena
Recibir la enhorabuena
Quien se ha vestido de gala

Cuando yo muero de pena.
Faust. Pablo, tengo obligacion
De obedecer á un marido;
Pero ¿no ves mi afliccion?
Galas llevo en el vestido
¡Y luto en el corazon!
Pablo. ¡Luto, y tu crueldad me mata!
Ese corazon infiel...
Que un tirano me arrebata,
Era mie, ¡ingrata!
Faust. ¡Ingrata?
Siempre reinarás en él.
Pablo. ¿Tu corazon no me olvida?
¡Oh! vuélvelo á pronunciar
Y me volverás la vida.
Brion. (¡Qué diablo!... Aun me harán
llorar;
Y... muy mala partida.)
Faust. Yo te amaba con ternura,
Pero el destino, mi honor...
¡Oh! no me llames perjura;
Que si es grande tu amargura,
La mia es mucho mayor.
Pablo. ¡Mayor que la mia. cielos!
Tú al fin no te ves herida
Por el puñal de los zelos.
Brion. (¡Pobre muchacho! ¡Por vida...!
Yo me tiro de los pelos.)
Faust. ¿Zelos? ¡Ah! pero en mal hora
Tu corazon no se vende
A la ley que el mio llora
De halagar á quien le ofende
Y olvidar á quien adora.
Pablo. ¡Maldecido casamiento!
Viéndote feliz esposa
Moriria yo contento
Tal vez... Pero... ¡ah qué tormento!...
¡Ni culpable... ni dichosa!
En fin, ¡todo se acabó
Para este desventurado!
Ya no has de decir que no...
Lazos que el cielo ha formado
No he de desatarlos yo.
Acaso lejos de mí,
Que con mi llanto te aflijo,
Vivirás tranquila; si,
Y el tiempo... El deber... Un hijo...—
¡Miguel!... ¡Sácame de aquí!
(Echándose en los brazos de Briones.)
¡Adios!... (A Faustina.)
Dejo este papel...
(Poniendo un memorial sobre la mesa.)
Brion. Ten valor. ¡Eh!... ni un recluta...
Pablo. Que lo entregue al coronel
Mi capitan. Pido en él...
Faust. ¿Qué?
Pablo. Mi licencia absoluta.

Brion. ¡Ba! Es un cargo de concencia.
Huir de Faustina..., bien;
Pero ¡pedir la licencia
Cuando espero que te den
Muy pronto la sutencia!...

Pablo. No. Ya no tengo ambicion.

Si antes era mi delicia
Esta noble profesion,
Ya aborrezco la milicia
Con todo mi corazon.
Era Faustina la estrella
Que dirigia mi huella,
Que enardecia mi frente.
Por ella he sido valiente:

Cobarde seré sin ella.

¿Qué me importa ya la gloria?

¿Qué enamorada mujer

De mi esfuerzo hará memoria?

¿A qué piés he de ofrecer

El premio de la victoria?

¿Dónde la prenda de amor

Está que en horas felices

Funde su orgullo, su honor

En enjugar mi sudor

Y besar mis cicatrices?

¡Oh!... ya seré mal soldado.

La licencia me desarme,

O ciego y desesperado,

Soy capaz... de desertarme,

Aunque muera fusilado.

Faust. ¡Pablo!

Brion. ¡Beh...! Me escandalizas.

Vive para la nacion,

O cierra con la faicion

Hasta que te haga cenizas

Una bala de cañon.

Faust. ¡Ah! si aun me amas y te dueles

De la amarga pena mia,

Vive, Pablo, y como sueles

A tu frente cada dia

Añade nuevos laureles.

Pablo. ¡Que viva yo sin la bella

Prenda que el alma adoró!

¡Faustina!... no puedo, no,

Luchar con la mala estrella

Que en la cuna me alumbró.

¡Que viva yo para verte

En brazos de mi rival

Y maldiciendo mi suerte

Sienta en mi cuello el dogal

Y no en mi pecho la muerte!

¿No temes que vengativa

Un dia mi mano hiera

A quien de tu amor me priva?

¡Oh! para que Pablo viva...

Es preciso que otro muera.

Faust. No mas; huye: otro camino

No nos deja ya el destino;

Que en tan doloroso extremo,

Tú temes ser asesino,

Y yo... ¡no sé lo que temo!

Pido á Dios omnipotente

Que sacie en mí su venganza,

Y el corazon me desmiente

Abrigando una esperanza...

Que quizá no es inocente.

Tal vez del cielo murmuro

Cuando mi honor aseguro,

Mas que mi afrenta cruel,

Y quizá maldigo fiel

Al que maldije perjuro.

Quiero alejarte de mí,

Y al mirar tu desconsuelo

Es tanto mi frenesí

Que alzo mis brazos al cielo...

¡Y ellos me arrastran á tí!

(Se abrazan.)

Pablo. ¡Faustina!

Faust. ¡Sea el postrero!

(Retirándose y muy conmovida.)

Pronto en el cielo los dos

Mas dulce lazo... ¡Yo muero!

Pablo. Sí. — Yo moriré primero. —

Alli... *(Alzando los ojos.)*

¡Adios, Faustina!

(Besando la mano de Faustina.)

Faust. ¡Adios!

(Se sienta desolada y un momento después se desmaya.)

ESCENA VII.

FAUSTINA, BRIONES.

Brion. ¡Infeliz! ¡Qué sacrificio!...

Voy... Pero ya se ha privado

La otra... ¡Voto á san Mauricio!

(Acude á socorrerla.)

¡Faustina!... Ya me ha tocado

Dos veces este servicio.

ESCENA VIII.

BRIONES, EL AYUDANTE, FAUSTINA.

Ayud. ¡Faustina!... ¿Cómo? Un des-

mayo...

¿Quién la ha podido decir...?

Brion. ¿Qué?

Ayud. Una desgracia...

Brion. ¡Desgracia!

¿Cuál?

Ayud. El desdichado fin...

Brion. ¡Cielos! ¿de quién...?

Ayud. De Bureba.

Brion. ¡Ah!

Ayud. Un desafio... En la lid
Queda muerto.

Brion. ¡Ah, Pablo mio!...

Perdóneme usted. Ya aquí

No hago falta, que Faustina

Respira... (El otro... En un tris

Estará su vida...); Adios!

ESCENA IX.

FAUSTINA, EL AYUDANTE.

Ayud. Señora...

Faust. ¡Triste de mí!

Ayud. ¡Valor! — Otro me ha excusado

El tormento de afligir

A una esposa con la nueva

Fatal...

Faust. ¿Qué?...

Ayud. ¡Morir así

Un valiente, que cien veces

En la discordia civil...!

Faust. ¿Quién...? ¡Oh! Acabe usted...

Ayud. ¡Bureba!...

Faust. ¡Ah!...

Ayud. ¿Ignoraba usted...? Crei...

Faust. ¡Gran Dios!

Ayud. Un duelo... El hermano

De una dama de Lerin...

O de Tudela... No sé...

Se han batido...

Faust. ¿Ha muerto?...

Ayud. Sí.

Faust. ¡Ah, Bureba!... Por mi causa...

Ayud. Aunque debe usted sentir

Su muerte funesta... hay bodas,

Faustina... Su amigo fui,

Pero... No era su carácter

Para hacer á usted feliz. —

Ni usted quizá... — Otros deberes

Me llaman lejos de aquí...

¡Adios!

ESCENA X.

FAUSTINA.

Cielos, que su sangre,

Y no la mia elegis...

Perdonadle; ¡era mi esposo!...

Mas... ¡no me culpeis á mí!

ESCENA ULTIMA.

FAUSTINA, PABLO, BRIONES.

Pablo. ¡Bien mio!

Faust. ¡Pablo!...

Brion. Aquí está.

(A Faustina mostrando á Pablo.)

Ahi la tienes.

(A Pablo mostrando á Faustina.)

Cada quis

Sabe ahora su obligacion.

Dios no es ningun zarramplin,

Y cuando así lo ha dispuesto...

Uno había de morir;

No hay remedio: al capitan

Le llegó su san Martin...

Lástima es darle de baja

Estando en su verde abril,

Pero una vez que murió,

Seculorum en latin. —

¿Llorais? ¡Bien! — Era tu jefe

(A Pablo.)

Y mas valiente que el Cid. —

Fué tu marido. Los dos *(A Faustina.)*

Tendriais un alma ruin...

Mas luego que pase el luto

De ordenanza... ¿Eh? ¿Qué decis?

Pablo. ¡Faustina!...

Faust. Para él mi llanto...

¡Vida y alma para tí!

(Dando la mano á Pablo.)